



debe ser el sistema político trabajando para las mayorías, respetando a las minorías.

Del autoritarismo de dictadores y militares hemos pasado al abuso, corrupción e impunidad de los nuevos gobernantes. Se erradicaron las dictaduras, pero ahora tenemos un sistema político fallido. Se está destruyendo la poca institucionalidad que había... y todavía hablan de celebración.

Es el mes del bicentenario. Guatemala merece algo mucho mejor que celebraciones sin sentido ni espíritu auténtico. Merece que, al menos, reflexionemos. Guatemala no es un país de mierda. Han sido los políticos los que lo han llevado a eso, pero recordemos: la esperanza es lo último que se pierde.

El país no está para festejos²

Miguel Ángel Sandoval

Diario *elPeriódico*

Se inicia septiembre, y con ello se deben poner al máximo los motores de la desinformación, el patriotismo barato, los discursos inflamados de amor a la patria y a la bandera, a un himno insípido plagado de mentiras, las actividades seudoculturales, como la inauguración del bodrio construido en el peladero del parque Centenario. En esta ocasión es cuando debemos observar la decadencia intelectual y moral de la élite que circunstancialmente le tocó estar para estas fechas cargadas de ignominia. Son la expresión de que el país está agotado, sobreviviendo. Y constatar que nos urgen cambios de fondo.

Como digo, no hay nada que celebrar o conmemorar, como no sea la astucia de hacer un simulacro de independencia para dejar a los

2. Publicado el 01 de septiembre de 2021. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/opiniones-de-hoy/2021/09/01/el-pais-no-esta-para-festejos/>



indios fuera, excluidos de la republiquita que se quería construir sin la Corona española. Quizás si se hubiera conmemorado el intento de Atanasio Tzul, quien en 1820 quiso hacer una república con la gente real, con los ciudadanos de la época; quizás, digo, hubiera valido la pena intentar unos actos conmemorativos. Ahora es todo para el olvido, pues nacen desde el escarnio, al cual está sometido el país y su gente.

Por suerte, este año no se puede intentar un desfile de banderas o de antorchas, pues con el miedo que existe entre las élites, ver indios con antorchas solo puede ser de malos presagios. Pues hay que reconocer que desde el regreso de la silla de Atanasio a sus orígenes hay un miedo que recorre de los pies a la cabeza a las élites herederas del simulacro sin los indígenas, habitantes originarios de este territorio que denominamos, a falta de otro mejor, Guatemala.

Cuál independencia, pregunto, si durante los 200 años que quieren conmemorar ha sido el entreguismo la norma. Primero, anexándose a México; más tarde, otorgando regiones a los belgas o a los ingleses; luego, regalando la soberanía a los EE. UU. y sus empresas por cacahuates, con contratos de cien años, entregando puertos, electricidad, vías férreas, telégrafos, etc., como ahora, que se entrega a los rusos (o se quiere) puertos, territorios, minas, hidroeléctricas, comunicaciones, leyes, a cambio de coimas, en contratos leoninos, del siglo XIX, a cambio de cacahuates.

¿Qué pretenden conmemorar? ¿El desastre en la vacunación? ¿El muertorio que con seguridad tendremos en estos meses? ¿La exclusión de los pueblos indígenas? ¿La miseria galopante? ¿Los millones que no aparecen? ¿La situación de país paria? En serio, ¿qué carajos pretenden conmemorar? Si estamos de duelo, furiosos, no para festejos.